

Administración:
7.^a Avenida, Este, 42
San José, C. R.

EOS

Propietarios:
- Falcó y Borrásé -
Apartado 638

APUNTES Y RECORTES

LOS DEFECTOS JUVENILES no nacen de una raíz intrínsecamente mala, sino de un desorden; de una exageración o extravío de tendencias naturales, que, reducidas a sus rieles y límites, pueden ser resortes de acción eficaz y bienhechora.

Esto que se aplica generalmente a los defectos de la juventud, conviene de un modo especial a uno de sus vicios más característicos, es a saber: *la petulancia*.

Petulancia es voz latina que viene del verbo *petere* en su sentido de *acometer*. Es, por consiguiente, muy cercana parienta de la *acometividad*.

El cachorro que siente en las encías la comezón de los dientes que le salen, tiene natural apetito de morder; y el cordero siente apetito de topar, cuando le están apuntando los cuernos. Una cosa parecida le acontece al muchacho.

Salido de la impotencia infantil, que le hacía depender en todo del auxilio ajeno, y a medida que va adquiriendo fuerzas, siente una comezón o apetito de ejercitarlas y mostrarlas. Por la fuerza se cree superior a la debilidad, que antes experimentaba en sí mismo, y ahora, en desquite, quiere evidenciar en los demás.

De ahí el *apetito de superar*, en todos los órdenes, característico de la edad juvenil, y de cuya exageración o perversión se origina la *petulancia*. Para mostrar sus fuerzas se siente propenso a *acometer* a cuanto se pone a su alcance. Con los *inferiores*, le mueve la petulancia a menospreciar y burlar. Con los *iguales*, a contender. Con los *superiores*, a medirse con ellos y negarles el debido respeto.

(*La Educación Hispano-americana*).